

10, 11 y 12 de noviembre
VI JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGAADORES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
PILAR ALZINA¹ (FCS-UBA)
ESPACIO SOCIAL-TIEMPO- TERRITORIO

Ser villero: Imaginarios e identidades

Introducción:

En la presente se propone pensar el proceso de construcción de identidades de militantes del Movimiento Barrial Tupac Amaru que viven en la Villa Dignidad² y de aquellos que se fueron de dicho movimiento social que residen en la villa Resistencia. En primer lugar, el propósito de la misma es reflexionar, desde la perspectiva de la sociología y la antropología urbana las relaciones existentes entre el barrio, las redes sociales y las identidades a partir de habitar y residir en las villas. Por el otro, el objetivo de la misma es conocer los procesos de construcción identitaria de los sujetos en el marco de su trayectoria militante, laboral y las representaciones que construyen en relación al lugar donde viven-la villa. Por último, se propone aproximarse a las percepciones que expresan sobre su nacionalidad boliviana. Para ello se analizarán los significados que emergen en grupos focales y en sus relatos de vida.

Nos interesa saber qué tipo de creencias, valores y símbolos forman parte de las identidades con trayectoria militante, en relación a su barrio. Y fundamentalmente, qué sucede en las identidades de los referentes y militantes cuando los referentes del MBTA deciden irse del mismo. Para ello, visualizaremos qué valores, arquetipos articulan los mecanismos de identificación colectiva.

Identidades villeras

En este trabajo, que es parte del proceso de una investigación de doctorado, se parte de la concepción de que el sujeto es dialéctico, porque consideramos que realiza un recorrido al memorizar aquello que fue en su pasado, o aquello que no logró alcanzar a ser. En la búsqueda de sí mismo, el sujeto imagina lo que quiere ser en el futuro. En ese recorrido dialéctico, el sujeto se objetiva, se mira a sí mismo como un otro, se niega. En este continuo negarse y proyectarse el

¹ Licenciada en Sociología (UBA). Magíster en Comunicación y cultura (UBA). Doctoranda y docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

² Se ha elegido cambiar el nombre de las villas y de los entrevistados para resguardar su privacidad.

sujeto puede verse a sí mismo en sus diferentes etapas. Cada grupo o movimiento social también se constituye como sujeto en este recorrido dialéctico a través del cual se apropiá de determinados símbolos e ideas, que transforma, resignifica y reinterpreta mediante la narración de acontecimientos míticos que dan sentido a su origen o a sus transformaciones (Dri, 2003).

La ideología, en la medida en que es una creencia conformada por un conjunto de símbolos que le sirven al sujeto como guía para comprender su pasado, su presente y su futuro, es fundamental en el proceso de construcción de identidades, tanto del sujeto como de su grupo de pertenencia. A partir de la hermenéutica de los símbolos presentes en los relatos se puede dar cuenta de los procesos históricos, económicos y sociales en los que los sujetos se buscan así mismos.

La idea de la identidad como algo distinto de la pura presencia de valores intrínsecos o inmanentes nos lleva a adherir a las perspectivas que la piensan en términos de relación y de posición, en función de valores que eligen los actores sociales en sus relaciones diferenciales con otros actores o grupos sociales (García Linera, 2005).

En el marco de la indagación de los procesos de construcción de identidades, donde intervienen sus trayectorias militantes y los vínculos que establecen con el lugar donde habitan y residen- en la villa- tomaremos la perspectiva de Ricoeur, para quien la identidad tanto de un individuo como de un grupo o MS se construye en ese vaivén entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, que posibilita el relato a través del ejercicio de la memoria, donde el pasado recobra sentido en el presente.

La identificación con valores, normas e ideales en los que la persona y la comunidad se reconocen forma parte del proceso de identificación con figuras heroicas, expresan el deseo de ser un otro (Ricoeur 1987: 116-118). Por eso, creemos que la identidad no es nunca un trayecto concluido, lineal, ni permanente. Más bien la identidad de cada persona, grupo o MS se expresa en la narración que cada uno de ellos desarrolla en una secuencia temporal mediante el lenguaje metafórico. En sus relatos se expresan sus ideas, concepciones y el intercambio material de los hombres (Ricoeur, 2006). Es evidente que, desde esta perspectiva el sentido de la acción es simbólico, y por eso es necesario comprender la significación de la ideología /el peso/ el valor/ la importancia en los ámbitos de pertenencia de los sujetos.

La ideología en el proceso de construcción de identidades

La ideología es fundamental en la búsqueda del sujeto y en el proceso de construcción de identidad. Por eso elegí realizar una hermenéutica de los símbolos presentes en sus relatos, para entender qué lugar ocupa la ideología de los militantes y referentes del MBTA que dejaron de

militar en dicho movimiento social y ahora realizan sólo actividades en sus barrios. Para interpretar el proceso de construcción de identidades desde distintas dimensiones, incorporamos al análisis los procesos históricos y económicos en los que este recorrido se configura, y las acciones que los sujetos verbalizan en sus relatos(**esta dimensión que resalto luego no la analizo**).

Toda acción que emprende un individuo es un aspecto de las relaciones sociales, una expresión de sus condiciones históricas, económicas y sociales. Estas condiciones expresan las contradicciones que se presentan en la economía de mercado y, también, se expresan en las personalidades que se forman y desarrollan en su interior (Sevè 1972). Partimos de la concepción de que las condiciones concretas de existencia de los individuos se expresan en el empleo del tiempo (Sevè 1972). Asimismo, el tiempo que estas personas le dedican a las actividades barriales evidencia el lugar simbólico que ocupan en sus vidas. En tanto los procesos de construcción de identidades se expresan a través de la identificación con determinados símbolos e ideales que se aspira a alcanzar. El modo en como los individuos emplean el tiempo nos permitió reflexionar sobre la valoración que los militantes y referentes le otorgan en su vida a las actividades en la villa. Por un lado, el empleo del tiempo es una dimensión que expresa las condiciones históricas y económicas de los entrevistados y, por el otro, representa el lugar que le asignan en sus biografías cuando ingresan al MBTA y desempeñan actividades en él, y cuando dejan de militar en un movimiento social y sólo realizan actividades en su villa. Por otro lado, el uso del espacio de sus casas es otra dimensión que manifiesta el lugar que los referentes y militantes le dan a su militancia y a su familia.

Consideramos que la vida se desenvuelve permanentemente en dos planos: el de las acciones y el del discurso. En las decisiones y en los papeles desempeñados se pueden observar las creencias y valores, es decir la producción ideológica (Ansart 1983:9). La ideología responde a la necesidad individual de identidad, y procura una identificación positiva de sí mismo. Por eso contribuye a evitarle al sujeto una crisis de identidad, porque parte de un discurso interiorizado que le proveerá de respuestas y soluciones a sus problemas. De este modo, la ideología provee de significación positiva al individuo, que se reconoce en la imagen gratificante que le propone aquella comunidad con la que comparte un conjunto de concepciones. En la interacción con sus próximos es donde se consolida esta imagen (Ansart, 1983).

Dede esta perspectiva, creemos que para comprender las identidades individuales y colectivas de un grupo hay que conocer primero cuáles son las creencias, los valores y la ideología que se construye tanto en la trama de sus discursos como en las acciones que realizan cotidianamente. Para aproximarnos a ello, consideramos que una de las dimensiones analíticas para comprender las identidades de las personas son el uso del tiempo y del espacio. Conocer

como ellas viven en las villas, administran su tiempo y simbolizan las actividades en sus espacios, nos permitirá comprender sus significados y la importancia que ocupan en su vida cotidiana. Es necesario aclarar, que en otros trabajos ya he analizado los procesos de construcción de identidades tomando como dimensiones de análisis las trayectorias militantes y políticas (Alzina, 2010), por dicho motivo en el presente sólo se hará un paneo de las mismas, para luego analizar las relaciones que establecen los habitantes de las villas a partir de habitar y residir³ en ellas.

Partimos de la concepción de que todos los espacios físicos de las ciudades de los países y del mundo se encuentran clasificados de acuerdo a los atributos jerarquizados de las poblaciones que los habitan. Creemos que la construcción simbólica de los espacios está relacionada con las características de la población: la étnia, la raza, la religión y la ideología de cada una de las regiones. La relación entre la distribución de los sujetos y sus bienes en el espacio que ocupan o interactúan, define el valor de las diferentes regiones (Bourdieu, 1993). El espacio de que dispone cada individuo, grupo, clase social, en una sociedad dada, expresa su riqueza, su prestigio y su poder en la jerarquía social (Signorelli, 1999). Desde esta perspectiva, las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo zona céntrica/ zona de la villa) tiende a expresarse en los lenguajes y por consiguiente en las categorías de percepción y evaluación de las estructuras mentales. De esta forma, los lugares y sitios del espacio social, -y de los beneficios que procuran- expresarían el capital económico y simbólico de los sujetos que los ocupan y por consiguiente en el lugar que ocupan en el modo de producción de una formación social dada (Castells, 1986). Mientras los que carecen de capital- de espacio en una sociedad- son mantenidos a distancia física y simbólicamente- en una posición marginal- y se los condena a socializarse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos (Bourdieu, 1993; Signorelli, 1999).

En relación a esta perspectiva, creemos necesario conocer la relación que entablan los habitantes de las villas con su lugar de residencia. De modo tal de comprender como viven las creencias estigmantizantes en relación a las villas y de qué modo incide este imaginario colectivo en los procesos de construcción de sus identidades (Canclini, 1999). Y a través de qué atributos se piensan y se reflexionan como individuos y como grupos.

¿Identidad o identidades?

El primer interrogante acerca de los procesos de construcción identitarios alude al problema de la permanencia de la identidad personal en el tiempo, como lo plantean las

³ Se entiende por la misma a las estrategias relacionadas con la obtención de las viviendas (Cravino, 2008).

perspectivas esencialistas. Éstas plantean que la identidad no varía, por lo que habría una identidad permanente en el tiempo, inaccesible al devenir. Sería la de una sustancia inmutable. Al contrario de aquellas, creemos que los sujetos mediante la narración construyen una trama, donde se expresan sus identificaciones y, por consiguiente, deviene el cambio y la contingencia. La identidad es narrativa y está abierta al cambio de la propia experiencia de una vida y del relato de sí mismo (Ricoeur 1987: 123; Arfurch, Leonor 2002: 90).

Al analizar los procesos de construcción identitaria consideramos central la interpretación de los símbolos, ya que permiten reflexionar cómo se proyecta en los sujetos el deseo de ser y esos ideales que todavía no se han alcanzado, pero que, aun así, orientan sus acciones. La hermenéutica del conjunto de los símbolos presentes en la narración de los sujetos permite comprender el universo simbólico que utilizan para comprenderse y explicarse a sí mismos (Ricoeur 1978; Dri 2003; 2007).

A su vez, pertenecer a una organización, ya sea política, sindical, social o cultural, conlleva la asunción de determinados roles y actividades, donde también está presente el universo simbólico, tanto de los individuos como del grupo. En este sentido, la identidad personal y comunitaria se constituiría en la narración que una persona, un grupo o un movimiento social relata de sí mismo, en una secuencia temporal, con expresiones metafóricas y símbolos (Dri 2003; 2007; Ricoeur: 2008), en los cuales se proyecta, se identifica, se niega y se escinde. La identidad, entonces, se constituye dialógicamente y por eso está abierta a la temporalidad y a la contingencia.

La narración de sí mismo siempre está relacionada con un otro con el cual se interactúa, en el juego abierto que posibilita las diferencias entre uno y otro. No se concibe a las identidades determinadas por un conjunto de cualidades como la raza, la religión, el género, la nacionalidad (Stuart Hall 1996:4), sino por la diversidad de discursos (Voloshinov 1992) e identificaciones que confluyen en el proceso de construcción de identidad. De ahí que aproximarse a la experiencia histórica de los sujetos y, por consiguiente, al conjunto de significaciones que se construyen allí, posibilitó reflexionar sobre el proceso de constitución de las identidades de habitantes de las villas mencionadas, según la relación que establecen con el lugar donde viven.

Identidad Barrial

Desde una perspectiva antropológica, Gravano (1991; 1998; 2003) ha analizado las diferentes significaciones que asumen los espacios al interior de los barrios precarios y plantea que a través del análisis del espacio se pueden visualizar las desigualdades sociales que plantea la heterogeneidad de los habitantes y las conflictividades que se originan allí. En esos espacios del

barrio, de socialización, se expresan y conviven los valores y estereotipos que cada grupo construye en la lucha y en la disputa por la obtención de los recursos del Estado (Cravino, 2008). Esos objetivos comunes promueven a que se constituyan imaginarios e identidades. Desde un enfoque sociológico, Merklen afirma que el espacio barrial, favorece la cohesión social. A su vez, el hecho de compartir necesidades similares los orienta a movilizarse colectivamente, estableciendo relaciones de diálogo con los funcionarios políticos y demandas de políticas públicas para solucionar sus diversos problemas. Mas allá de las diferencias, propias de la heterogeneidad de la población y de sus jerarquías, el compartir un espacio común, experiencias y necesidades similares promueve: una red de contención y de solidaridad, la movilización, la socialización política y por consiguiente una negociación constante. En este sentido, la ausencia de las instituciones promueve la construcción de redes, solidaridades y normas que orientan comportamientos grupales, así como contribuyen a la cohesión y al sentido de pertenencia barrial. Este espacio de socialización y conflictividades que se expresan en el barrio es central en la construcción de sus identidades (Merklen, 1996; 2005).

Sin embargo, es necesario aclarar, que en general estas redes se construyen alrededor de sus manzanas y se dispersan al interior del barrio según los lazos de parentesco y de amistades. Además, como en general la participación de las personas no se circscribe sólo al barrio, muchas personas salen a trabajar al centro de la capital o se trasladan a los establecimientos asistenciales para dar respuesta a sus diversas problemáticas. Por este motivo no se puede pensar sólo en identidades barriales, ya que al interior del barrio existen diversos grupos, producto de las diferentes nacionalidades, organizaciones sociales y políticas. La complejidad de analizar las identidades radica en conocer los distintos grupos con los que interactúan y las identificaciones que allí se producen.

En relación a la dimensión espacial y su gentrificación en los barrios (Hezer, 2008) Carman (2006) analizó la relación entre la transformación del espacio en el barrio del Abasto y como en este proceso de renovación urbana intervinieron distintos actores sociales para resignificar su propia concepción del barrio, produciéndose así negociaciones sobre la identidad del mismo. Dentro de esta perspectiva, consideramos fundamental indagar los significados que los habitantes, que viven en la villa Resistencia, le atribuyen al lugar donde viven, de modo tal de indagar como ellos inciden en su identidades. A partir del análisis hermeneútico de los significados, metáforas y símbolos que aparecen en sus relatos y en sus acciones cotidianas, se aspira analizar las representaciones existentes en torno al habitar y residir en la villa.

Los símbolos y la construcción dialéctica de las identidades

El análisis de los símbolos será el eje central de este trabajo. Creemos que constituyen un momento esencial del sujeto. En la medida que éste crea al símbolo, pero también es el símbolo quien constituye al sujeto, puesto que hay una relación dialéctica entre ambos. Inclusive, el símbolo- que el sujeto crea- empieza a adquirir existencia propia, como es el caso de las construcciones religiosas: santos, rito a la Pachamama, Gauchito Gil, etc...

Cuando las personas atraviesa situaciones difíciles: quedan sin trabajo, deciden irse de su grupo de pertenencia, se separan de su pareja (Dri 2003: 22), las personas se preguntan ¿Quiénes somos? ¿Qué somos? Por eso se considera que la identidad es un problema, porque estas preguntas siempre están presentes, en cada momento de la vida. En esta época de crisis socioeconómica que atraviesa nuestro país, en particular, la falta de inserción laboral incide en la imagen que los individuos tienen de sí mismos. En esta situación, quiénes padecen en mayor grado la pérdida de inclusión laboral, social y cultural (Castel, 1995), se encuentren más propensos a ser interpelados, tipificados y estereotipados de forma negativa.

El sujeto realiza un recorrido, una búsqueda continua de aquellos arquetipos que logramos o no en el pasado, y de lo que quiere llegar a ser por medio de la imaginación. En este camino que el sujeto emprende para alcanzar a ser lo que no fue, y que desea ser en su imaginación, se escinde y se niega a sí mismo. Desde esta perspectiva dialéctica, la identidad no será nunca un trayecto concluido, ni lineal, ni permanente en el tiempo⁴. La identidad, ya sea de un individuo, un grupo, o un MS, se constituye en el continuo proceso de narración que se realiza en una secuencia temporal relacionado con su praxis. Esto supone que la identidad es dinámica, puesto que se produce en la misma narración que surge frente a la pregunta del *¿Quién soy?*⁵.

⁴Ricoeur a modo de análisis define a la identidad a partir de dos conceptos centrales: por un lado crea un neologismo, la mismidad, que comprende la continuidad, la estabilidad de una identidad. Pero en la medida que va a hablar de una identidad narrativa considera que hay que oponer a la mismidad un segundo polo que es el de la ipseidad, que corresponde a la promesa de sí mismo, en tanto la identidad no está nunca terminada. Por lo que la identidad narrativa está ubicada entre estos dos polos, entre la mismidad y la ipseidad. A Ricoeur le interesa el intervalo, ya que su acento está puesto sobre la flexibilidad, sobre la fluidez (Regin Robín 1996; Arfurch, 2002). De este modo, la identidad narrativa es esa relación entre la mismidad y la ipseidad que se construye en la narración, en tanto deviene en cambio, sin perder la continuidad de una vida. La noción de identidad narrativa en tanto se construye en ese vaivén entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, se constituirá haciendo referencia a las huellas de la memoria, asumiendo su propia dinámica a partir del sentido que cobra el pasado en el presente (Arfuch, 2002).

⁵ Paul Ricœur, "Respuesta a mis críticos", *Fractal* nº13, abril-junio, 1999, año 3, volumen IV, pp. 129-137.
<http://www.fractal.com.mx/F13ricoe.htm>

El proceso de análisis de entrevistas y relatos de vida permitieron entender cómo los sujetos construyen- mediante su relato- estrategias habitaciones, las trayectorias militantes y cómo vivenciaron ir a vivir a una villa; qué estrategias de sobrevivencia emplearon para satisfacer sus necesidades; qué representó en sus vidas el ingreso a un MS, sus experiencias y aprendizajes y cómo ellas incidieron en sus identidades.

El uso del tiempo y del espacio que realizan los referentes barriales

Tupac Llajtahimanta

Tupac es el nombre que eligió este referente barrial para expresar su deseo de ser- ante los demás- un líder indígena como lo fue Tupac Amaru. Mientras que la elección de su apellido ficticio- Llajtahimanta- significa para él : “ser de mi pueblo”. A partir del análisis de la elección de los nombres y apellidos creemos que comenzamos a aproximarnos al terreno del deseo de aquello que los sujetos les gustaría ser. Una de las dimensiones centrales que se juegan en los procesos de construcción de las identidades de los sujetos, ya que es el deseo y la identificación con rasgos de otros sujetos y arquetipos lo que moviliza al hombre a decidir cómo quiere presentarse ante el otro, qué imagen quiere producir en los otros.

Tupac Llajtahimanta es un referente barrial de la villa Resistencia, que ha tenido una larga trayectoria como militante desde comienzos del 2001 hasta octubre de 2010 en distintos movimientos sociales: junto con Ernesto⁶, ha coordinado y acompañado la construcción territorial de la organización en villas y barrios precarios. Su trayectoria militante la ha realizado en el Movimiento Barrios de Pie -desde el 2001 hasta el 2004- como referente del Movimiento Barrial desde Abajo -desde el 2004 hasta el 2007-. Desde entonces, ha sido referente del Movimiento Barrial Tupac Amaru (MBTA). En octubre de 2010 decidió irse del MBTA, con un grupo de aproximadamente 200 militantes.

⁶ Ernesto es un joven militante, estudiante de derecho; que hace 16 años, comenzó a militar con las Madres de Plaza de Mayo, luego estuvo en la juventud de la agrupación "Venceremos". En ella estuvo desde el año 1998 realizando trabajo barrial, formó parte de la gestión de ollas populares y cortes de ruta. En 2000 promovió la creación de comedores barriales, micro - emprendimientos, y alfabetización. Intervino también en la formación del Movimiento Barrios de Pié, (MBDP), el Movimiento Barrios de Abajo (MBDA) y del proceso de incorporación al Movimiento Barrial Tupac Amaru (MBTA). En las elecciones internas de 2006 fue elegido Secretario Adjunto de la CTA de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde 2008 es uno de los dirigentes nacionales del MBTA que acompaña a Milagro Sala. En octubre de 2010 decidió irse del MBTA.

Tupac Llajtahimanta es un hombre vital, inquieto y enérgico. A pesar de sus 43 años y, de ser padre de 6 hijos, su mirada conserva la inquietud que tienen los jóvenes por cambiar las injusticias. Con su cuerpo alto, robusto y sus largos pasos recorre los barrios de la organización resolviendo los problemas de sus vecinos. Es uno de los hombres más pragmáticos. Con su voz grave y fuerte, acostumbra pronunciar largos discursos. Su mirada, sus manos y el impulso que impone con su torso refuerza cada una de las entonaciones de su discurso. Un grupo de mujeres de su confianza lo acompaña y avala muchas de sus resoluciones. Cuando se ausenta sus compañeros se sienten desorientados. Él está atento e informado de todos los problemas de los vecinos del barrio, coordina tareas, distribuye responsabilidades. Siente orgullo de sus orígenes indígenas, de su apellido y promueve los valores de sus antepasados: la unión, la solidaridad, el respeto, etc...

Tupac Llajtahimanta nació en 1969, en Bolivia y se crió en la localidad de Tupiza hasta los 14 años. Su madre trabajaba en el campo, cuidando ovejas y cabras, y su padre era minero. A la edad de los 14 años, cuando murió su padre⁷, decidió emigrar a Salta, para la cosecha de azúcar. En 1982 se dedicó a trabajar y suspendió los estudios⁸. Tupac Quispe trabajó en la cosecha hasta los 17 años, luego tuvo que hacer el servicio militar obligatorio. Su familia estaba compuesta por once hermanos, que fueron falleciendo por distintas enfermedades y accidentes laborales: viruela, fiebre amarilla, tuberculosis, enfermedad del pulmón por trabajar en las minas. Sólo han “sobrevivido” cinco de ellos. Lo asombroso del relato de Tupac Quispe es que no recordaba los nombres de cada uno de ellos. El dolor de las diferentes muertes y el sufrimiento vivido en el entorno familiar impulsó a Tupac Quispe a huir de su tierra.

Cuando Tupac Quispe salió de la *colimba*, volvió al Norte, en Tartagal, Pichanal, Orán y Ledesma para trabajar en la cosecha de durazno, chaucha, tomates y caña. Luego, volvió a la frontera y recién ahí conoció a su actual mujer, Bartolina Sisa⁹. Por entonces, él trabajaba como presidente de una Asociación Civil y ella, en gastronomía, vendiendo comida. En el 1999 se fue a vivir a la Villa Resistencia, él, su mujer y sus dos hijas dormían en una piecita, hasta que un paisano amigo de la iglesia Evangelista le vino a ofrecer comprar su casa por tres mil pesos. Fue así que Tupac y Bartolina compraron en cuotas el terreno en el cual luego construyeron su casa.

⁷El padre de Tupac Quispe murió por inhalar el polvo de carbón de la mina, que le afectó los pulmones. Un hermano de Tupac Quispe también falleció por la misma razón, y otro, en un derrumbe en la mina.

⁸Tupac Quispe no terminó la secundaria. Dejó sus estudios cuando estaba en 2º año de la secundaria.

⁹A quien Tupac decidió llamar así, en homenaje a la mujer de Tupac Katari.

Antes y después de ingresar a militar en Movimientos barriales

Pilar: Si tuvieras que describir el Tupac Quispe que eras antes de la organización, de la militancia barrial y el Tupac de ahora, si vos pudieras compararte del 2000 hasta ahora, ¿qué parámetros establecerías para definir cuáles fueron los cambios?

Tupac Llajtahimanta: Yo creo que, antes, viví mi mundo, mi pareja, mi familia, y ahora vivo con amplia visión: ¿Para qué estoy acá, por qué? ¿Por qué migré de mi país? ¿Por qué migraron mis parientes para acá? La emigración siempre estuvo en busca de un mejor mañana. Entonces, yo digo, yo analizo, siempre la gente dice que el poder confunde a la gente, con lo que se compromete no cumple, no es que nosotros vivimos acá por ambición, sino por necesidad. Todas esas cosas analizo, porque yo, antes de entrar a la organización, ahora que estoy formado socialmente, políticamente, me pregunto por qué nos fuimos, por qué tuvimos que emigrar así, por qué fuimos excluidos por nuestros gobiernos, tanto acá por la dictadura (está hablando de los procesos de erradicación de las villas), cómo las dictaduras latinoamericanas, destruyeron familias enteras por décadas. Nunca pensaron en la gente. Por ejemplo, en Bolivia, el 70% de la población, que es indígena, nunca formó parte de esa constitución que ahora sí forma parte, se refundó ahora. La lucha social me dio mucho. Yo espero que mis hijos, si no son políticos, que sean profesionales, que sirvan a su barrio, a su comunidad. Que no sean personalistas, individuales, que aprendan a compartir y ayudar al otro. Es como si los pobres estamos destinados a ser pobres. ¡No es así! Este país está formado por pobres, por ricos, por medio ricos. Y el pobre tiene que organizarse, no te digo para competirle al rico sino que para vivir más dignamente. No es que el pobre es manco, sino que hay que generarle conciencia al pobre que el rico llegó a rico porque tuvo gente debajo de él que lo hizo llegar a ese lugar. Y lo mismo el poder político: hubo alguien que lo hizo llegar donde está. Y bueno todas estas cosas yo analizo. Si hubiera una Milagro en cada provincia, el país cambiaría de la noche a la mañana. Milagro siempre me dice: "Vos nunca te sientas menos, vos también podés acá, en capital". Y bueno, sigo mirando hacia delante.

El ingreso de Tupac Llajtahimanta al MBDA le posibilitó “tener una visión más amplia”.

Antes, su vida estaba orientada a su familia, en cambio ahora, en los últimos años, la prioridad pasó a ser la militancia en la organización. En sus actos se puede observar lo que piensa y siente: hasta el 2008, la mitad de su casa estaba destinada al comedor y a la panadería “Chesito¹⁰”. Por eso, él, su mujer y sus hijas se amontonaban en una pieza. Tupac usaba dos terceras partes de su casa para el comedor comunitario “Unión hace la Fuerza”. Ante la insistencia de sus hijas de tener una habitación propia, le restó al comedor una parte de su casa para hacerles un cuarto a ellas. En junio de 2008, Tupac Quispe empezó a construir un piso arriba de su casa, para responder tanto al reclamo de sus hijas como para solucionar el problema de alimentación en el barrio. Así, además de hacerle lugar a su familia en la planta alta, en la planta baja expandió el comedor, el emprendimiento de panadería y proyecta instalar una biblioteca popular.

¹⁰ Este nombre, diminutivo de "Che", alude al apodo de uno de sus hijos, y que, luego, Tupac denominó al micro emprendimiento de la panadería.

En el 2011 la casa de Tupac y Bartolina está dividida en varias partes: Se ingresa por un portón verde al garach, que todavía conserva los dibujos originarios (la Figura del líder Tupac Amaru, la Pachama entre otros), a la derecha del mismo se puede acceder a la cocina, al comedor, y a la parte de arriba, donde se encuentran su habitación y la pieza de sus hijas. A la izquierda de garach, se accede al emprendimiento de panadería “Unión hace a la fuerza”, el mismo ocupa en total aproximadamente 10 metros de largo por cinco metros de ancho. Por él se accede al patio, donde las mujeres pelan, cortan las verduras y las carnes. El garach y el patio de su casa se usan como espacio de encuentro donde los vecinos concurren todo los días para recoger su merienda y su cena. Allí, además se hacen las reuniones. También en el patio y en el garach se toman las decisiones de la panadería y de la cooperativa textil llamada “Tupac Amaru” y se realizan las alfabetizaciones. Por ese patio se tiene acceso a una escalera que desemboca al cuarto donde funciona la cooperativa textil; a la habitación de su sobrino y al cuarto donde hospedan a un vecino que está saliendo de un problema de adicciones con el alcohol.

Queremos señalar que Tupac se esfuerza por guardar cierta coherencia entre la vida familiar, la militancia, y la acción. Su convicción, la solidez de sus valores de “integrar a los excluidos” lo impulsan a actuar así. Como toda acción social tiene una mediación simbólica, es necesario comprender la ideología, que desempeña ese papel de integración en la esfera social (Ricoeur y Taylor George 1989). La ideología, como cualquier creencia que incide en la identidad, se manifiesta en la relación que los sujetos hacen con sus símbolos y valores. Si queremos comprender la narración que un sujeto hace de sí mismo, es indispensable prestar atención al conjunto de símbolos que se concretan en las acciones individuales y colectivas. En el caso del relato de Tupac se puede identificar una tensión, un reclamo de tiempo y espacio a la vida familiar, que trata de armonizar, sin que le reste importancia a la militancia. En la planta baja de su casa ha conservado el espacio para la militancia y las actividades barriales, y en la planta alta, a su familia.

Relato de vida de Marta, referente del MBTA

Marta, es una de las militantes más novatas de la organización; sin embargo se desenvuelve con una sabiduría práctica sorprendente. Con su carisma ha logrado seducir a los referentes, a los militantes y a sus vecinos. Es una mujer fuerte que ha vivido sus 43 años de forma intensa y comprometida. Su cuerpo es robusto, su forma de hablar y de caminar ligeros. Su rostro, su risa y sus gestos todavía tienen expresiones infantiles. Su mirada es dulce. Su cabello es castaño y su tez pálida. A pesar de sus años vividos, su figura irradiia lozanía y juventud. Es una

mujer apasionada, vital, capaz de conseguir todo lo que se propone. Es curiosa, le gusta aprender y crecer.

Marta nació en Bolivia, en la ciudad de La Paz, en 1968. Fue la mayor de una familia de ocho hermanos y, por supuesto, una de las tres encargadas de criar a sus hermanos a partir de los 17 años. Inició su trayectoria laboral a los 9 años, como niñera en una casa de familia, trabajo que le consiguió su madre, y que siguió hasta sus 11 años. Enseguida, comenzó a trabajar como cajera en un restaurante. Cuando ella tenía 13 años, sus padres se separaron y eso desbandó, también a sus hermanos. Entonces, Marta se fue a vivir con su tía, que sostuvo sus estudios en una escuela privada de monjas, hasta que ella tuvo 17 años. En aquella época, su tío era profesional del servicio social. Estos años de convivencia con sus tíos influirían luego en su trayectoria laboral. A sus 17 años, tuvo que abandonar sus estudios y volver a trabajar de camarera. Al poco tiempo, su madre decidió abrir un kiosco y le exigió que la ayudara a atenderlo y a criar a sus hermanos. Un año después, conoció a Freddi y al siguiente quedó embarazada. A partir de entonces, Marta inició una larga travesía: fue a vivir con su compañero a la casa de la suegra. De allí logró irse y se independizó. Desde ese momento, su trayectoria laboral sería aun más extensa y variada: trabajó cuidando y alfabetizando niños, como secretaria, promotora, vendedora y asistente en un comedor barrial, antes de ingresar al MBTA. En 1994, cuando ya tenía tres hijos, Melisa, Walter y Kevin, ella y su marido decidieron ir a Buenos Aires, a la Villa Dignidad. Al poco tiempo de residir allí, Marta compró la piecita donde vivían con su marido y sus hijos. Al poco tiempo Marta tuvo dos hijos más y siguió desempeñando diversos empleos para mantener su familia.

En enero de 2009 ingresó al MBTA. Al mes, se destacó por su espíritu alegre y emprendedor. Marta comenta que, antes de ingresar a la Tupac, sus actividades estaban concentradas en su casa. Fue Adriana, una trabajadora social quien la ayudó a abrirse a otras posibilidades. Entre ellas, promovió a que terminara la secundaria. El estímulo de esta mujer y el ingreso a la Tupac Amaru fueron decisivos para que Marta se abriera y empezara a organizar el comedor "1º de Mayo" y participara en la radio de su barrio, contestando las dudas de sus vecinos acerca de los requisitos para gestionar las pensiones y los planes sociales. Al poco tiempo, empezó a asistir y asesorar a las mujeres golpeadas y a difundir, por la radio del barrio, las actividades de su comedor. El ingreso al MBTA implicó un cambio importante en su vida. Antes, se limitaba a su familia. En cambio, después, redistribuyó su tiempo en las actividades barriales. Sus hijos más grandes, John y Andrea, colaboran en el comedor y forman parte de la juventud de la organización.

En el caso de Marta, notamos la necesidad de incorporar a su familia a la militancia. Por ejemplo, sus hijos colaboran en la gestión del comedor comunitario y de las actividades barriales:

confección de murales, organización del día del niño y jornadas de juego y recreación. Su marido desde que se conocieron le hizo cientos de escenas de celos, incluso Marta ha llegado a perder trabajos por los celos y los escándalos de su marido. El caso de Marta es uno de los tantos de aquella mujeres que trabajan y luego de quedar desocupada empiezan a militar en sus barrios. Cuando sus maridos están desocupados entran en una crisis existencial, y la angustia que viven suele canalizarse en episodios de violencia contra sus mujeres e hijos (Causa y Ojeda, 2008). Cuando Marta ingresó a militar al MBTA, su marido le expresó su disconformidad bajo la excusa de que desantendía las labores domésticas y el cuidado de sus hijos. Después de varias escenas de violencia de la que ella fue víctima, Marta decidió separarse y recurrir a que la organización la protegiese. A partir de entonces la casa -que ella misma construyó con la ayuda de sus pequeños hijos- está integrada por sus 8 hijos y ella. En la planta baja organiza el comedor “1ro de Mayo” y en otra pieza duermen su hija de 15 y 11, 9 años. En el primer piso duermen ella, y su hija de 7, de 5 y de 4 y en el segundo piso de la casa, duermen en una pieza sus dos hijos de 19 y 14 años. Marta hace mucho hincapié en una mesa que de roble y sus 8 sillas, que compró por \$2000. Cuando le preguntamos porque para ella es tan importante la cama, nos cuenta que durante un tiempo comían en el piso. También cuenta con orgullo que con el esfuerzo de su trabajo se compró una cama de roble con sus mesitas de velador. Marta ha reunido un grupo de 25 compañeras, han alquilado un local en una de las calles de bastante tránsito de la villa, y allí realizan pan, comida, y los venden a sus vecinos.

Representaciones en relación al lugar donde viven: Villa Resistencia.

Mi barrio

En relación a los relatos de vida y a las entrevistas realizadas a integrantes del comedor “Unión hace la fuerza”, que se fueron del MBTA, se ha observado que en general las mujeres entrevistadas destacan que el lugar donde viven “puede ser peligroso por los vagos”, pero sin embargo en general cuando se les pregunta que piensan de su barrio expresan dos tipos de términos: Por un lado dicen: “es inseguro por los chorros”, o es “peligroso” y por el otro, manifiestan que “es tranquilo”.

Ethel –Villa Resistencia-: Puede ser que sea peligro por los vagos. Pero yo camino tranquila, a mí nunca me ha pasado nada. A mi familia tampoco.

Ethel: Que la gente se cuidan entre ellos para protegerse de los vagos.

Pilar: ¿Que ventajas tiene vivir aquí?

Ethel: Todo. Salgo a la calle. Voy a comprar a Liniers, vengo. Camino. Es tranquilo. Yo no me hiría de acá.

Pilar: ¿Y qué desventajas crees que tiene vivir en el barrio?

Ethel: Ninguna. Yo de acá no me puedo ir a ningún lado. Porque no conozco y si me voy te miran raro, te discriminan.

Marta-Villa Cidañez-: Este es su barrio¹¹, es como un pueblito, porque puede caminar y no pasa nada, aunque sí trata de no andar por noche, y andar de día. Sigo haciendo las actividades de deporte, de fútbol, las charlas de violencia, vendemos comida.

Chasqui Pakalgo¹²-de la Villa Resistencia-, en cambio cuando se le pregunta por su lugar de residencia actual, logra evadirse y expresa: “No paro en donde vivo porque siempre estoy afuera y llego tarde, tipo 12 de la noche”. Cuando habla de la villa distingue:

En la villa están los trabajadores, los delincuentes y los narcos. De todos modos la mayoría de la población de las villas son trabajadores. Los narcos no se ven como en la Villa 11, 11 y 14. De las 5 de la mañana salen todos a trabajar y la villa se convierte como un hormiguero, lo mismo sucede a la tarde.

La mayoría de personas entrevistadas expresó que la villa es insegura, sin embargo cuando se les preguntó si ellas habían sido robadas, la mayoría respondió que no. En el caso de Marta se puede observar como la modificación de la fachada de las casas, recién pintadas con la pintura que proveyó Mauricio Macri, el gobernador del GCABA, logra en algunos casos modificar la concepción que algunos habitantes tienen de su barrio. Cuando Marta afirma que donde ella vive es un barrio, se puede interpretar la estrategia de quitar la etiqueta negativa que otorga la villa y poder asignarle la de barrio con un estatus normal (Cravino, 2009). En cambio, en los demás entrevistados se ha observado cuando aluden a “los chorros” y “delincuentes” se sitúan dentro del grupo de trabajadores. De modo similar, en los relatos de las mujeres se expresa una tendencia a resaltar que son “buenas”, “trabajadoras” y “madres”.

Por un lado, este espacio barrial es una de las dimensiones de sus identidades que comparten. Por otro lado, dentro de los actores que viven allí, los militantes del MBTA se diferencian entre sí de los habitantes que no aspiran al progreso, de los que son de otra nacionalidad, o de los que aspiran al progreso pero usan como estrategia de sobrevivencia el robo y/o el tráfico de drogas. Estas clasificaciones sobre los distintos grupos que viven allí, dan cuenta de la existencia de diferenciaciones sociales externas que son importantes en la construcción de sus identidades.

¹¹ Mientras caminamos por sus calles recién pintadas con la pintura que les dio Mauricio Macri, el Gobernador del GCBA.

¹² Chasqui Pakalgo, significa llevar el mensaje. Este es el nombre ficcional que eligió para dar cuenta de quién le gustaría ser ante aquellos que lean mis los escritos donde él está presente.

Con respecto a las ventajas de vivir y habitar en la villa, las entrevistadas/os respondieron con una misma tendencia: la mayoría expresó que las mismas están asociadas con el no pago de los impuestos, salvo, Karina, una militante del MBTA, que expresó que pagan los impuestos de la comida, refiriéndose al impuesto al valor agregado que actualmente es del 21%. Para otros, como Rolo y Cata, la cercanía de los colegios de sus hijos/as, de los centros de salud es otra de las ventajas, que los hacen afirmar que no les gustaría irse a otro lado.

La mayoría de los entrevistados/as – de origen boliviano- manifestó en primer lugar, que las desventajas de vivir y habitar en la villa son los cortes de luz y de agua. En segundo lugar, respondieron ser discriminadas por los paraguayos, debido a que ellas/ellos son más morenas, y más bajas. Lisa comenta que en la manzana donde ella vive no son unidos como en el comedor debido a que está poblado por paraguayos, quienes hablan entre ellos en guaraní para que los que no lo hablan el idioma no entiendan. Chasqui Pakalgo, manifiesta que las desventaja de vivir en la villa Resistencia sería la distancia entre el centro de la capital donde realiza actividades, lo cual además implica un costo de traslado y de tiempo, de una hora y cuarto de ida y otra hora y cuarto de vuelta. Quizás por eso, la mayoría de los entrevistados realizan sus actividades en la villa y viajan al centro de la ciudad por razones de trabajo, trámites o servicios.

También hemos observado que la mayoría de los entrevistados expresa que a pesar de vivir en una villa siente que es su barrio. Sí bien la villa está asociado en el sentido común con la inseguridad, con el mal vivir, con la gente que no tiene valores ni moral y, además de vaga, es delicuente. Es decir, la villa está asociado con la ilegalidad (Guber y Gravano, 1991; Cravino, 2008). De las entrevistas y los relatos de vida, lo barrial es una dimensión que está relacionada con las experiencias vividas en diferentes momentos importantes de su vida. Manifiestan que a pesar de la discriminación que expresan padecer “sí sos del barrio no te molestan”. De modo similar a lo que plantea Lomnitz, (1975) las relaciones de amistad y la solidaridad que se tejen a partir de la construcción de redes de intercambio: se expresan en el préstamo de dinero, comida, herramientas, el cuidado o los favores relacionados con la crianza de sus hijos. Creemos que este reconocimiento y afecto construidos a lo largo de los años entre vecinos, parientes y las relaciones de compadrazgo, promueve a que se constituya una representación de lo barrial.

Del mismo modo, la construcción de lo barrial también estaría relacionada con el nivel socioeconómico de su población y con sus características sociodemográficas. En relación a ello, Chasqui Pakalgo, manifiesta:

Creo que la villa es un barrio porque ahí todos de la misma clase social, baja, porque todos son trabajadores, pobres, que luchan por tener trabajo, estudio. Es decir todos luchan por los mismos objetivos y poseen una semejanza socio económica. El barrio condiciona la forma de ser, de hablar, de elegir tu trabajo y de proyectarte. También, eso tiene que ver con que la mayoría son extranjeros que comparten las

mismas concepciones y tradiciones.

Considero que la especificidad barrial no puede ser explicada sólo por el espacio físico y las relaciones entre los vecinos. Es necesario conocer y relacionar las representaciones, las imágenes construídas que los sujetos construyen en relación al espacio que ellos toman de referencia, tomando cuenta de sus relatos los mecanismos de diferenciación que se producen allí y cómo ellos representan ese tiempo de sus vidas vivido en ese lugar específico.

En los relatos de las personas adultas entrevistadas hallamos que el barrio significa algo de lo vivido, “donde uno construyó su casa”, donde “aquí nacieron, se están criando y educando nuestros hijos”. Para los adultos de las villas, la barrialidad aparece a través de expresiones que contienen a la familias, la crianza, la amistad, la solidaridad y donde se vive y se cree que se va a seguir viviendo más allá de que existe en el terreno del deseo la ilusión de construir una casa fuera de la villa. Como es el lugar que los contiene desde el afecto, donde ellos venden sus panes, sus tejidos, y ofrecen sus servicios. Es el ámbito de lo conocido, de lo que les da tranquilidad, porque como dice Ethel: “entre nosotros nos cuidamos de los chorros”.

La villa, vivida como barrio, indicaría vivir en un lugar- que a pesar de sus peligros- brinda refugio y cobijo. Sí bien los entrevistados dan cuenta de que en el comedor, en el emprendimiento y las cooperativa donde ellos trabajan se produce una relación que pasa por el compartir, es decir por sociabilizarse positivamente. El sentir a la villa como su barrio está relacionado con los vínculos de solidaridad y comunicación que logran establecerse en esos espacios de encuentro que los cobijan de los otros espacios donde por ejemplo se sienten discriminados por los paraguayos, o se sienten en peligro por la existencia de “los chorros” y “los drogadictos”. De esta forma, dentro de la villa ellos vivencian su barrio, donde se implementan un conjunto de ritos que pasan por: el festejo a la pachamama¹³; la ceremonia a la Virgen de la Copacabana, pero también se festeja el día del niño, del madre/padre. Estas ceremonias se desarrollan en el patio donde funciona el comedor “Unión hace la fuerza”, o en la canchita donde los chicos juegan. Estos espacios son lugares de encuentro cotidiano. A partir de estas ritualidades barriales se produce una valoración dualista del mundo (bien/mal; peligro- el ámbito de los chorros y drogadictos / tranquilidad el ámbito doméstico del comedor barrial; permitido - trabajar-/prohibido-robar-).

En el caso de la fiesta realizada la Virgen Copacabana (Grimson, 1999) hemos observado que uno de los proyectos colectivos de las militantes de comedor “1 de mayo”, cuya referente es

¹³ A quién le realizan una ceremonia con ofrendas y piden por trabajo, salud, amistad y paz.

Marta, es anotarse y aprender a bailar para formar parte de la fiesta que se realiza todos los meses de octubre en la Av. 9 de Julio. Para Marta realizar este ritual implica: “demostrarle a la gente de acá, nuestras creencias, de dónde venimos”. Recuperar ese espacio y tiempo sagrado, en la Avenida 9 de Julio- donde se realizan las marchas, el festejo al Bicentenario- les permite mostrarse ante la sociedad porteña, pero también a partir de la apropiación de ese espacio público generar un lugar de encuentro.

Como se puede apreciar el proceso de simbolización de los entrevistados se produce a partir de las relaciones que los sujetos entablan allí, en un espacio y en un tiempo determinados, donde ellos demarcan y delimitan un ámbito propio- donde se realizan sus ritos, relligan sus costumbres, reactualizan su unión y su fortaleza- del afuera, donde se encontraría el peligro, la discriminación. Los sujetos a partir de sus significados producen una construcción dualistas de la cultura y de la ideología. En un espacio común – diferente y opuesto a otro- van construyendo sus identidades.

En sus comedores y emprendimiento barriales hemos escuchado tanto música boliviana- en sus diferentes ritmos- como también hemos visto que les gusta la cumbia y la música bolichera argentina y peruana. Escuchar su música es una forma de mostrarnos de dónde vienen y quiénes son. Mientras abrige a escuchar otros ritmos implica encontrar una forma de compartir con otros individuos de otras nacionalidades. Las personas adultas entrevistadas que han dejado de militar suelen realizar la mayoría de las actividades en la villa-en la periferia-, a la que sienten como su barrio. En cambio, los militantes y referentes adultos, si bien realizan la mayor parte de sus actividades en sus cooperativas/ microemprendimientos en el barrio, cuando tienen actividades del MBTA, suelen ir al centro de la ciudad, tanto a las reuniones y algunas actividades que se realizan en el local como a las marchas. Sin embargo, cuando transitan otros espacios, que no están segregados, ellos portan el estigma de esos lugares, por eso- a veces- apelan a construirse una identidad ficticia que oculte aquellos atributos por los cuales son discriminados y excluidos.

El alto costo de vivir en la villa

El vivir en una villa ocasiona en su población un estigma que acompaña a cada uno de sus habitantes. En una de las entrevistas realizadas a Chaqui Pakalgo, luego de varios años de conocerlo y a pesar de su intención de resaltar su orgullo por su descendencia -Quechua y Amayrá- en su primer relato de vida, hallé una contradicción relacionada con su verdadero nombre. A partir de que le hice saber esta duda él reconoció que se había puesto el nombre de Jhon a partir de que un amigo le prestara su DNI para conseguir un trabajo en un taller textil clandestino. Una vez que consiguió el trabajo allí, empezó a hacerse conocer- en todos los

ámbitos donde se relaciona- con el nombre de su amigo -Jhon-. A partir de las entrevistas comprendimos que el cambio del mismo estuvo relacionado con distintos factores, entre ellos: conseguir trabajo, negar su nombre y su descendencia.

En ese ocultamiento se devela su estrategia para borrar los signos del estigma de ser boliviano (Goffman 1968). Del mismo modo, Chasqui ha intentando ocultar su domicilio en la Villa Resistencia cuando pretendía solicitar un subsidio, a pesar de que es un requisito para conseguirlo, él también quería negar el lugar donde vive. El manejo de la información sobre su nombre y su domicilio permitió presentarse ante sus nuevos conocidos con una identidad personal y social distinta. Así, el relato de ficción, teñido por el deseo de reconocimiento, cumple la función de sortear los estereotipos de la cultura hegemónica para ser incluido dentro de los parámetros establecidos (Pilar, 2010) y de confrontar los prejuicios con respecto a las minorías etnorraciales y de los inmigrantes. Y evitar así, que su condición de inmigrante y residente en la villa lo desgrade simbólicamente (Wacquant, 2007:213-311; Carman, 2011:46).

Son los adoslescentes y jóvenes quienes de forma más frecuente encubren su identidad, puesto que en el momento de conquistar una mujer cargan con las conntaciones inmorales que padece el ser villero. Este tipo de estrategias de ocultación de la identidad también son empleados por los adultos de ambos sexos, ya sea para conseguir un empleo o para salir de esa condición social estigmantizante que los diferencia de sus compañeros. En parte esta conducta está orientada por el deseo de ascenso social (Guber, 1984) y de inclusión. De esta forma, es común que los habitantes de las villas en sus relatos expresen una fuerte diferenciación con aquellos vecinos que reproducen el estereotipo del ser villero “delincuente, drogadicto e inmoral” que construyen los medios de comunicación (Grimson, 1997). En las entrevistas realizadas predomina el valor del trabajo, de la crianza y de la educación que reciben sus hijos, así como también de los esfuerzos por arreglar su casa, expandirla hacia arriba y comprar objetos que darían cuenta de una pertencia a una extracción social más alta.

Si bien la concreción de las redes de solidaridad es una forma de resolver sus problemas cotidianos, el hecho de que estén muy presentes en sus acciones como en sus discursos no daría la pauta de que en esta elección se juegan activamente los ideales que se proponen implementar para diferenciarse de aquellas concepciones hegemónicas acerca de que el villero es pobre, inmoral e ilegal. Su rol activo e interactivo con estas creencias les permite elegir un modo de ser distinto al que propone el estereotipo villero.

Se ha hallado que la mayoría de los entrevistados en tanto son de origen boliviano sufren discriminación de los paraguayos. Karina manifiesta que los Paraguayos los dicriminan porque

ellos son más altos y más blancos. Rolo acota que cuando le gritan y lo discriminan, él no dice nada para no complicarla todavía más.

Rolo: "Por más que seamos bolivianos, nosotros siempre vamos a demostrar que nosotros trabajamos y progresamos, que no nos quedamos atrás como los argentinos. Vos ves que los argentinos se conforman, y vos venís 10 años después y están igual, en cambio nosotros los bolivianos ahorramos y progresamos: ampliamos nuestra casa".

A pesar, de las discriminaciones que padecen encuentran la manera de diferenciarse a partir de sus valores culturales, que los diferencia positivamente de otros. Hemos observado que los jóvenes suelen transitar otros espacios de interculturalidad. Chasqui Pakalgo nos cuenta que posee varios grupos de pertenencia: el grupo de música autóctona, un grupo de jóvenes peruanos y bolivianos - con quienes proyecta realizar un centro cultural- y por último con los compañeros del MBTA, con quienes también se relaciona mediante un proyecto de música autóctona. Con estos grupos se socializa en el ámbito de la ciudad -el centro- allí encuentran estrategias enunciativas para desahacerse- de sus identidades: boliviana, campesina, de su cultura originaria y volvese a elegir, esta vez, retomando otros símbolos: vestimenta, celulares, vocabulario, otros estilos de músicas y creencias para poder formar parte de otros espacios y grupos. Desde luego, cuando transitan otros lugares –los del centro- y vuelven a sus lugares –de la periferia- ponen en juego sus habilidades para intentar ser aceptados en unos y otros. Estos procesos de construcción de identidades desde luego poseen como cualquier identidad contradicciones entre aquello que se quiere alcanzar a ser en el imaginario y que se es a partir de la imagen que los otros nos devuelven y las negociaciones que se juegan en las identidades de acuerdo a los interlocutores. En este campo, las identidades, tanto étnicas como de clase, así como se niegan, se reafirman y se reelige la identidad boliviana.

A modo de conclusión:

Hasta aquí hemos analizado como cada uno de las personas que entrevistamos, en relación a su nacionalidad, su trayectoria laboral y militante van encontrando estrategias de sobrevivencia económicas y culturales de forma colectiva: redes de intercambio y solidaridad para ir resolviendo sus problemas y necesidades. En sus lugares de encuentro festejan, reactualizan sus tradiciones culturales y reelegir su cultura y se abren a escuchar otros ritmos de música e incorporar en sus rituales al día del niño, la madre y el padre. En los espacios de pertenencia que frecuentan se van instituyendo valores comunes de solidaridad, de compartir e intercambiar aquellos recursos materiales y simbólicos que tienen para ofrecerse entre sí. En esa trama de tradiciones culturales, ritos y mitos -por momentos negada- construyen una realidad común, que les permite reforzar sus orígenes. Al mismo tiempo, para alojarse en el otro, y pueden ingresar en sus espacios, niegan partes de su identidad estigmatizada para ser reconocidos y aceptados.

Creemos que en la medida que esos espacios sigan segregados en el lenguaje, casi ausentes en la planificación de censos, políticas públicas de vivienda, salud y educación, será difícil dejar de destinarlos a la exclusión estigmatizante. Mientras no se logre incluirlos desde otros significantes tanto en el mercado del trabajo digno como en el espacio que ocupan en los hospitales, escuelas y en la ciudad, seguiremos reflexionando sobre las identidades villeras, la explotación en los talleres clandestinos y las estrategias que adoptan para pensarse, actuar y sobrevivir colectivamente. Conocer cuántos son, cómo viven, qué necesitan, es el primer paso para pensar una población – con descendencia europea y latinoamericana- plurinacional y multicultural, con problemáticas diferentes. Reinterpretar la historia de dominación de una sobre otra nos puede orientar a reconstruir una identidad desmemoriada y negada.

Bibliografía a articular:

- ALZINA, Pilar (2010) Identidades, trayectorias laborales y participación en movimientos sociales. Un análisis de caso del Movimiento Barrial Tupac Amaru (CTA). Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Argentina.
- ANSART, PIERRE (1983) Ideología, conflictos y poder. México: Premia.
- ARFUCH, LEONOR (compiladora) (2002) Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo.
- AUYERO, Javier, DEBORA, Alejandra (2008) Inflamable: estudio de sufrimiento ambiental. Buenos Aires. Paidos.
- CARMAN, María (2011) Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Buenos Aires. Clacso.
- CARMAN, María (2006) Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel. Buenos Aires. Paidos. (Ver 51-77 y 105-161)
- CASTELLS, Manuel (1986) La cuestión urbana. Editorial XXI. México.
- CASTEL, ROBERT (1995) Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Buenos Aires: Paidos.
- CAUSA, Adriana y OJAM, Julieta (compiladoras) (2008) Mujeres piqueteras Trayectorias, identidades, participación y redes. 1ra Edición. Buenos Aires. Boabab.
- CORTI, MARCERLO. El estimag de vivir en le villa Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_75_2_p.htm#3
- BOURDIEU, Pierre (1999) “Efectos de lugar” En La miseria del Mundo.Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

- CRAVINO, María Cristina (2004) "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales". En: Cuaderno Urbano Nº 4. Universidad del Noreste. Resistencia. 2004
- GARCÍA LINERA ALVARO (coordinador) (2005) Los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política. Bolivia: Diakonia/ Oxafam.
- GRAVANO, Ariel (1998) Antropología de lo barrial. Un estudio sobre la producción simbólica de la vida urbana. Tomo III. Dirección: Lic.Carlos Herrán. Facultad de Filosofía y Letras.
- GRIMSON, Alejandro (1999) Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires. Feudeba. Universidad de Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (1997) Relaciones entre los medios de comunicación y la construcción de la identidad en los inmigrantes bolivianos. Buenos Aires: UBA. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones: UBACYT
- GUBER, Rosana (1984) "Identidad social villera. Resignificación de un enigma". En Runa Nº 32, Buenos Aires. Disponible en: http://www.antropologiasyc-106.com.ar/constructores/17cap3_guber.pdf
- MERKLEN, Denis (2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (1998) Identidad y acción colectiva en los sectores populares: Las ocupaciones ilegales de tierras en la Argentina de fin de siglo. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- LOMNITZ, Larissa (1975) Como sobreviven los marginados. Siglo XXI, México (capítulos seleccionados).
- CRAVINO, María Cristina (2006) Las villas de la ciudad. UNGS, Los Polvorines.
- CRAVINO, M. C., Quintar, A; Catenazzi, A; Da Representaçao, Natalia; Novick, A (2009). El retorno de lo político a la cuestión urbana Territorialidad y acción pública en el Área Metropolitana de Buenos Aires. UNGS - Prometeo Libros.
- CRAVINO, María Cristina () Vivir en la villa. Relatos Trayectorias y estrategias habitacionales. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- CRAVINO, María Cristina (2008) Los mil barrios informales en el AMBA, UNGS, Los Polvorines
- CANCLINI (1999) Imaginarios urbanos. Buenos Aires. Eudeba.
- DRI, RUBÉN (2003) (coordinador). Símbolos y Fetiches religiosos, en la construcción de la

- identidad religiosa popular. Buenos Aires: Biblos.
- DRI RUBÉN (2007) (coordinador, 2da parte). Símbolos y Fetiches religiosos, en la construcción de la identidad religiosa popular. Buenos Aires: Biblos.
- HEZER, Hilda (2008) Con el corazón mirando al sur. Transformaciones de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- REGIN, ROBIN (1996) Identidad, Memoria y relato. Buenos Aires: Cuadernillos de Posgrado Serie Cursos y Conferencias.
- RICOEUR, PAUL. (1987). Tiempo y Narración. “Quinto estudio, la identidad personal y la identidad narrativa”; “Configuración del tiempo en el relato histórico”. México: Siglo. XXI.
- RICOEUR, PAUL Y TAYLOR, GEORGE (2006). Ideología y Utopía. Barcelona, España: Gedisa
- RICOEUR, PAUL (2008) Hermenéutica y Acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires: Prometeo.
- RICOEUR, PAUL. (1999). "Respuesta a mis críticos", *Fractal* n°13, abril-junio, año 3, volumen IV. . <http://www.fractal.com.mx/F13ricoe.htm>
- SÈVE LUCIEN (1972) Marxismo y teoría de la personalidad. Buenos Aires. Ed. Amorruti.
- SIGNORELLI, Amalia (1999) Antropología urbana. Editorial Antrophos, Barcelona.
- Hall.S. y Du Gay,P ¿Who needs identity?: Questions of cultural identity. Londres, Sage Publications, Traducción de Natalia Fortuny. 1996.
- VOLOSHINOV, VALENTIN NIKOLAIEVICH (1992) El Marxismo y la filosofía del lenguaje (los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje). Madrid: Alianza.
- WACQUANT, Loic (2007) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Siglo XXI, Buenos Aires.